

Novena al Divino Rostro 2021



Es Jesús este artífice divino que trabaja en tu corazón
y lo custodia, pues lo quiere todo para Sí.

Carta de la Madre Estanislada a la Madre Pierina, 19-05-1919



Aclaraciones

* Incluimos algunos cantos que se pueden escuchar en el inicio y/o el final de cada día, desde el siguiente link: <https://drive.google.com/drive/folders/10OZyvCSgg-12HwCAu8CzYjrlPzCXsl9J?usp=sharing>

* Los textos para la reflexión están tomados de la meditación de la sexta estación del Vía Crucis rezado cada año en el Vaticano. En algunas de ellas se contempla a la Verónica, en otras la coronación de espinas. Todas se pueden encontrar en www.vatican.va.

* Los textos de la Madre Pierina están tomados del libro “Misionera del Divino Rostro”.

Oración inicial para todos los días: Súplicas al Divino Rostro

V. ¡Oh, Dios, ven en mi auxilio!

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria...

V.: – Me hiciste conocer los caminos de la vida:
me colmarás de alegría con tu Rostro.

R.: – «A tu derecha, delicias para siempre». (Sal. 15)

V.: – ¡Oh, mi dulce Jesús!, por las bofetadas, los esputos, los
desprecios que desfiguraron las semblanzas divinas de tu
Santo Rostro.

R.: – Ten piedad de los pobres pecadores.

Gloria...

«Oigo en mi corazón: “Buscad mi Rostro”.

Tu Rostro buscaré, Señor,
no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

V.: – ¡Oh, mi dulce Jesús!, por las lágrimas que bañaron tu Rostro
divino:

R.: – triunfe tu Eucarístico reino en la santidad de tus sacerdotes.

Gloria...

«Oigo en mi corazón: “Buscad mi Rostro”.

Tu Rostro buscaré, Señor,
no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

V.: – ¡Oh, mi dulce Jesús!, por el sudor de sangre que bañó tu
Rostro Divino en la agonía del Getsemaní:

R.: – ilumina y fortifica las almas a Ti consagradas.

Gloria...

«Oigo en mi corazón: “Buscad mi Rostro”.

Tu Rostro buscaré, Señor,
no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

V.: – ¡Oh, mi dulce Jesús!, por la mansedumbre, nobleza, belleza
de tu Divino Rostro:

R.: – atrae todos los corazones a tu amor.

Gloria...

«Oigo en mi corazón: “Buscad mi Rostro”.

Tu Rostro buscaré, Señor,
no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

V.: – ¡Oh, mi dulce Jesús!, por la luz divina que emana de tu Divino
Rostro:

R.: – disipa las tinieblas de la ignorancia y del error y sé luz de



santidad para tus sacerdotes.

Gloria...

«Oigo en mi corazón: "Buscad mi Rostro".
Tu Rostro buscaré, Señor,
no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

«No rechaces con cólera a tu siervo,
que Tú eres mi auxilio,
no me abandones, no me dejes,
Dios de mi salvación». (Sal. 26)

INVOCACIÓN: ¡Oh, Divino Rostro de mi dulce Jesús!, por la ternura de amor y el sensibilísimo dolor con que te contempló María Santísima en tu dolorosa Pasión, concede a nuestras almas poder participar de tanto amor y de tanto dolor y así cumplir lo más perfectamente posible la santísima Voluntad de Dios. Amén.

Día 1: Limpiar el Rostro de Jesús con actos de amor que no pasan.

Palabra de Dios

"Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente. Al contrario, se anonadó a sí mismo tomando la condición de esclavo y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz." (Flp 2,5-8)

Jaculatoria

"Señor, haz que nuestras obras nos asemejen a ti".

Reflexión

La Verónica no aparece en los Evangelios. No se menciona este nombre, aunque se citan los nombres de diversas mujeres que aparecen junto a Jesús.

Puede ser, pues, que este nombre exprese más bien lo que esa mujer hizo. En efecto, según la tradición, en el camino del calvario una mujer se abrió paso entre los soldados que escoltaban a Jesús y enjugó con un velo el sudor y la sangre del Rostro del Señor. Aquel Rostro quedó impreso en el velo; un reflejo fiel, un "verdadero icono". A eso se referiría el nombre mismo de Verónica.

Si es así, este nombre, que ha hecho memorable el gesto de aquella mujer, expresa al mismo tiempo la más profunda verdad sobre ella.

Un día, ante la crítica de los presentes, Jesús defendió a una mujer pecadora que había derramado aceite perfumado sobre sus pies y los había enjugado con sus cabellos. A la objeción que se le hizo en aquella circunstancia, respondió: "¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una obra buena ha hecho conmigo (...). Al derramar este unguento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho" (Mt 26,10.12). Las mismas palabras podrían aplicarse también a la Verónica.

Se manifiesta así la profunda elocuencia de este episodio. El Redentor del mundo da a Verónica una imagen auténtica de su Rostro.

El velo, sobre el que queda impreso el Rostro de Cristo, es un mensaje para nosotros. En cierto modo nos dice: He aquí cómo todo acto bueno, todo gesto de verdadero amor hacia el prójimo aumenta en quien lo realiza la semejanza con el Redentor del mundo.

Los actos de amor no pasan. Cualquier gesto de bondad, de comprensión y de servicio, deja en el corazón del hombre una señal indeleble, que lo asemeja un poco más a Aquél que "se despojó de sí mismo tomando condición de siervo" (Flp 2,7).

Así se forma la identidad, el verdadero nombre del ser humano.



Nos dice la Madre Pierina

“Hoy comienza la Novena del Divino Rostro... no querría negarle realmente nada a Jesús, consolarlo como jamás fue consolado... ¿Qué haré? La Voluntad de Dios generosamente, momento por momento...

Oración final

Señor Jesucristo, tú que aceptaste el gesto desinteresado de amor de una mujer y, a cambio, has hecho que las generaciones la recuerden con el nombre de tu Rostro, haz que nuestras obras, y las de todos los que vendrán después de nosotros, nos hagan semejantes a ti y dejen al mundo el reflejo de tu infinito amor. Para ti, Jesús, esplendor de la gloria del Padre, alabanza y gloria por los siglos de los siglos. *Amén.*

Día 2: Solamente el amor nos deja ver y nos hace puros.

Palabra de Dios

“Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación”. (Sal 26,8-9)

Jaculatoria

"Tu Rostro buscaré, Señor, no me escondas tu Rostro".

Reflexión

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro» (Sal 26, 8-9). Verónica –Berenice, según la tradición griega– encarna este anhelo que acomuna a todos los hombres píos del Antiguo Testamento, el anhelo de todos los creyentes de ver el rostro de Dios.

Ella, en principio, en el Vía Crucis de Jesús no hace más que prestar un servicio de bondad femenina: ofrece un paño a Jesús. No se deja contagiar ni por la brutalidad de los soldados, ni inmovilizar por el miedo de los discípulos. Es la imagen de la mujer buena que, en la turbación y en la oscuridad del corazón, mantiene el brío de la bondad, sin permitir que su corazón se oscurezca. «Bienaventurados los limpios de corazón – había dicho el Señor en el Sermón de la montaña–, porque verán a Dios» (Mt 5, 8).

Inicialmente, Verónica ve solamente un rostro maltratado y marcado por el dolor. Pero el acto de amor imprime en su corazón la verdadera imagen de Jesús: en el rostro humano, lleno de sangre y heridas, ella ve el rostro de Dios y de su bondad, que nos acompaña también en el dolor más profundo. Únicamente podemos ver a Jesús con el corazón. Solamente el amor nos deja ver y nos hace puros. Sólo el amor nos permite reconocer a Dios, que es el amor mismo.

Nos dice la Madre Pierina

– ¡Adelante, adelante en la perfección, alaben y glorifiquen al Señor!

Oración final

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten ver tu presencia en el mundo. Cuando no seamos capaces de cumplir grandes cosas, danos la fuerza de una bondad humilde. Graba tu Rostro en nuestros corazones, para que así podamos encontrarte y mostrar al mundo tu imagen. *Amén.*



Día 3: Reconocer a Cristo en el que sufre.

Palabra de Dios

*Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
(Sal 41,2-3)*

Jaculatoria

"Señor, ¿cuándo llegaré a ver tu Rostro!

Reflexión

El Rostro de Jesús está empapado de sudor, regado de sangre, cubierto de salivazos insolentes.
¿Quién tendrá valor para acercarse? ¡Una mujer!

Una mujer se adelanta manteniendo encendida la lámpara de la humanidad ... y enjuga el Rostro... ¡y descubre el Rostro!

¡Cuántas personas sin rostro hay hoy! Cuántas personas se ven desplazadas al margen de la vida, en el exilio del abandono, en la indiferencia que mata a los indiferentes.

En efecto, sólo está vivo quien arde de amor y se inclina sobre Cristo que sufre y que espera en quien sufre, también hoy. ¡Sí, hoy! Porque mañana será demasiado tarde.

Nos dice la Madre Pierina

Hagan todo sólo por Jesús, solamente Él es digno de nuestras obras, por pequeñas o grandes que sean. Ante el Señor nada es pequeño, si se hace por amor. La intención y la generosidad le dan valor a la acción.

Oración final

Señor Jesús, bastaría un paso y el mundo podría cambiar.

Bastaría un paso, y podría volver la paz en la familia; bastaría un paso, y el mendigo ya no estaría solo; bastaría un paso, y el enfermo sentiría una mano que le estrecha su mano, ...para que ambos se sanen.

Bastaría un paso, y los pobres podrían sentarse a la mesa alejando la tristeza de la mesa de los egoístas que, solos, no pueden hacer fiesta.

Señor Jesús, ¡bastaría un paso! Ayúdanos a darlo, porque en el mundo se están agotando todas las reservas de la alegría. Señor, ¡ayúdanos! Amén.

Día 4: El Rostro desfigurado de Jesús es el Rostro del Hijo de Dios.

Palabra de Dios

No tenía apariencia ni presencia;
le vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar.
Despreciable y desecho de hombres,
varón de dolores y sabedor de dolencias,
como uno ante quien se oculta el rostro. (Is 53,2-3)

Jaculatoria

"Señor, mi Dios, te busco desde la aurora, mi alma tiene sed de ti." (Sal 62)

Reflexión

Cuando la Verónica enjugó el rostro de Jesús con un paño, ese rostro no debía ser ciertamente atractivo: era un rostro desfigurado. Sin embargo, ese rostro no podía dejar indiferente, turbaba. Podía provocar burla



y desprecio, aunque también compasión e incluso amor, deseo de ayudarlo. La Verónica es el símbolo de esos sentimientos.

A pesar de estar muy desfigurado, el rostro de Jesús es siempre el rostro del Hijo de Dios. Es un rostro desfigurado por nosotros, por el cúmulo enorme de la maldad humana. Pero es también un rostro desfigurado en favor nuestro, que expresa el amor y la donación de Jesús y es espejo de la misericordia infinita de Dios Padre.

En el rostro sufriente de Jesús vemos, además, otro cúmulo gigantesco, el de los sufrimientos humanos. Y así el gesto de piedad de la Verónica se convierte para nosotros en una provocación, en una exhortación urgente: en la petición, dulce pero imperiosa, de no volver la cabeza hacia otra parte, de mirar también nosotros a los que sufren, estén cerca o no. Y no sólo mirar, sino ayudar. El *Vía Crucis* de esta noche no será baldío si nos lleva a realizar gestos concretos de amor y de solidaridad activa.

Nos dice la Madre Pierina

El Señor le hace entender a las almas que amar quiere decir sufrir... puesto que las alegrías no son de esta tierra...

Oración final

Señor, la Verónica te ha buscado en medio de la gente. Te ha buscado, y al final te ha encontrado. Mientras tu dolor llegaba al extremo, ha querido aliviarte enjugándote el rostro con un paño. Un pequeño gesto, que expresaba todo su amor por ti y toda su fe en ti...

Señor Jesús, busquemos tu rostro...

Señor, haz que te encontremos en los pobres, en tus hermanos pequeños, para enjugar las lágrimas de los que lloran, hacernos cargo de los que sufren y sostener a los débiles.

Señor, tú nos enseñas que una persona herida y olvidada no pierde ni su valor ni su dignidad, y que permanece como signo de tu presencia oculta en el mundo. Ayúdanos a lavar de su rostro las marcas de la pobreza y la injusticia, de modo que tu imagen se revele y resplandezca en ella...

Amén.

Día 5: Jesús no mira la apariencia, Jesús mira el corazón.

Palabra de Dios

"Pues el Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas» ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo". (2 Cor 4,6)

Jaculatoria

"Abre mis ojos, Señor, para que vea la luz de tu verdad".

Reflexión

A lo largo del Camino de la Cruz, la piedad popular señala el gesto de una mujer, denso de veneración y delicadeza, casi un rastro del perfume de Betania: Verónica enjuga el rostro de Jesús.

En ese rostro, desfigurado por el dolor, Verónica reconoce el rostro transfigurado por la gloria; en el semblante del Siervo sufriente, ella ve al más bello de los hombres. Ésta es la mirada que provoca el gesto gratuito de la ternura y recibe la recompensa de la impronta del Santo Rostro.

Verónica nos enseña el secreto de su mirada de mujer, «que mueve al encuentro y ofrece ayuda: *¡ver con el corazón!*».

Nos dice la Madre Pierina

... Aunque sea tan sólo por un alma más en gracia de Dios, me parece que daría de buena gana hasta la vida, soportaría cualquier pena.



Oración final

Humilde Jesús,
 nuestra mirada es incapaz de ir *más allá*:
más allá de la indigencia, para reconocer tu presencia,
más allá de la sombra del pecado,
 para descubrir el sol de tu misericordia,
más allá de las arrugas de la Iglesia,
 para contemplar el rostro de la Madre.
 Ven, Espíritu de la Verdad,
 derrama en nuestros ojos «el colirio de la fe»
 para que no se dejen atraer
 por la apariencia de las cosas visibles,
 sino que aprendan el encanto de las invisibles.
 Amén.

Día 6: De los ojos del Maestro manan lágrimas silenciosas.

Palabra de Dios

Cuando Jesús estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella, diciendo: "¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz! Pero ahora está oculto a tus ojos." (Lc 19,41-42)

Jaculatoria

¡Que no ofenda al Señor, que camine en la verdad, por su Gloria, y luego Fiat!

Reflexión

Jesús se arrastra con dificultad, jadeando. Pero la luz de su rostro se mantiene intacta. No hay ofensa que pueda oponerse a su belleza. Los salivazos no la han empañado. Los golpes no han conseguido quebrarla. Este rostro se parece a una zarza ardiente que, cuanto más se le ultraja, más consigue emanar una luz de salvación. De los ojos del Maestro manan lágrimas silenciosas. Lleva el peso del abandono. Sin embargo, Jesús avanza, no se detiene, no vuelve atrás. Afronta la opresión. Está turbado por la crueldad, pero él sabe que su muerte no será en vano.

Jesús, entonces, se detiene ante una mujer que viene a su encuentro sin titubeos. Es la Verónica, verdadera imagen femenina de la ternura.

El Señor encarna aquí nuestra necesidad de gratuidad amorosa, de sentirnos amados y protegidos por gestos de solicitud y de cuidados. Las caricias de esta criatura se empapan de la sangre preciosa de Jesús y parecen purificarlo de las profanaciones recibidas en aquellas horas de tortura. La Verónica consigue tocar al dulce Jesús, rozar su candor. No sólo para aliviar, sino para participar en su sufrimiento. Reconoce en Jesús a cada prójimo que ha de consolar, con un toque de ternura, para entrar en el gemido de dolor de los que hoy no reciben asistencia ni calor de compasión. Y mueren de soledad.

Nos dice la Madre Pierina

El Divino Rostro es todo para mí, pues me conduce directamente a Su Corazón como si fuera la puerta y, a veces, me abismo por completo...

Oración final

*Señor Jesús, ¡qué amarga la indiferencia de quien creíamos
 a nuestro lado en los momentos de desolación!
 Pero tú nos cubres con ese paño
 que lleva impresa tu sangre preciosa,
 que has derramado a lo largo del camino del abandono,*



*que también tú sufriste injustamente.
Sin ti, no tenemos
ni podemos dar alivio alguno. Amén.*

Día 7: Jesús es nuestro Rey coronado de espinas.

Palabra de Dios

“Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo: «¡Salud, rey de los judíos!». Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje.” (Mc 15,16-19)

Jaculatoria

Tú eres, Señor, el único Rey, tu Reino es de paz, de amor y de justicia.

Reflexión

Cristo, tú eres el verdadero Rey, pero los hombres se han burlado de ti, te han coronado, no para adorarte, sino para denigrarte.

Sufrimos contigo porque los hombres están ciegos y sordos a tu mensaje de salvación. Tu Reino no es de este mundo, sin embargo nosotros, los hombres, esperamos favores, poder, éxito, riquezas: un mundo sin sufrimiento.

Pero nosotros provocamos dolor a los demás, incluso a los que aún no han nacido, y a los animales. Con tu sacrificio nos has enseñado a romper la espiral de la violencia. Verdadero hombre, has sufrido dolores indecibles; contemplando tu rostro, logramos soportar nuestros dolores, con la esperanza de ser recibidos en tu Reino, el auténtico y único Reino.

Nos dice la Madre Pierina

¡Oh! ¡La Infinita misericordia de Dios! ¡Querría cantársela a todas las almas, para que confíen siempre plenamente en Él!...

Oración final

Oh Jesús, nuestro Rey, perdona nuestra incoherencia:
lloremos tu dolor, y perjudicamos los demás
para hacer prevalecer nuestro egoísmo.
Sé para nosotros, extraviados, un guía seguro;
para nosotros, débiles, fortaleza en la prueba;
para nosotros, volubles, firmeza en el seguimiento.
Haz que la violencia de los hombres
sea vencida por tu mansedumbre
y que el sufrimiento incomprensible, amparado en la fe,
se convierta en instrumento de paz y salvación.
A ti, Jesús, Rey coronado de espinas,
de Rostro sereno y pacífico,
honor y gloria, con el Padre y el Espíritu,
en el tiempo efímero y en el día sin fin.
Amén.



Día 8: El hermoso Rostro de Jesús es desfigurado por nuestros pecados.

Palabra de Dios

Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él dándole golpes. Y tapándole la cara, le preguntaban: "Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?" Y proferían contra él otros muchos insultos.

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y acercándose a él le decían: "¡Salve, rey de los judíos!"

(Lc 22, 63-65 y Jn 19, 2-3)

Jaculatoria

Jesús, con tus heridas curas las heridas de nuestros pecados.

Reflexión

A la condena inicua se añade el ultraje de la flagelación. Entregado en manos de los hombres, el cuerpo de Jesús es desfigurado.

Aquel cuerpo nacido de la Virgen María, que hizo de Jesús "el más bello de los hijos de Adán", que dispuso la unción de la Palabra - "la gracia está derramada en tus labios" (*Sal 45, 3*)-, ahora es golpeado cruelmente por el látigo.

El rostro transfigurado en el Tabor es desfigurado en el pretorio: rostro de quien, insultado, no responde; de quien, golpeado, perdona; de quien, hecho esclavo sin nombre, libera a cuantos sufren la esclavitud.

Jesús camina decididamente por la vía del dolor cumpliendo en carne viva, hecha viva voz, la profecía de Isaías: "Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos" (*Is 50, 6*). Profecía que se abre a un futuro de transfiguración.

Nos dice la Madre Pierina

Miren que cuanto más les dan a los demás, más se dan a sí mismas; así que sean generosas, den, den al Señor, no se cansen nunca.

Oración final

Jesús, "reflejo de la gloria del Padre, impronta de su ser" (*Hb 1, 3*), has aceptado ser reducido a un pedazo de hombre, un condenado al suplicio, que mueve a piedad.

Tú llevaste nuestros sufrimientos, cargaste con nuestros dolores, fuiste aplastado por nuestras iniquidades (*Is 53, 5*).

Con tus heridas, cura las heridas de nuestros pecados.

Concede a los que son despreciados injustamente o marginados, a cuantos han sido desfigurados por la tortura o la enfermedad, comprender que, crucificados al mundo contigo y como tú (*Ga 2, 19*), llevan a cabo lo que falta a tu Pasión, para la salvación del hombre (*Col 1, 24*).

Jesús, pedazo de humanidad profanada, en ti se revela el carácter sagrado del hombre: arca del amor que devuelve el mal con el bien.

A ti la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

Día 9: El amor nos permite encontrar el Rostro de Jesús.

Palabra de Dios

*"Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta" (*Lam 1,12*)*

Jaculatoria

Divino Rostro de Jesús, míranos con misericordia.



Reflexión

Entre la agitada multitud que contempla la subida de Jesús al Calvario, aparece Verónica, una mujer sin rostro, sin historia. Y, sin embargo, una mujer valiente, dispuesta a escuchar al Espíritu y seguir sus inspiraciones, capaz de reconocer la gloria del Hijo de Dios en el rostro desfigurado de Jesús, y percibir su invitación: «Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta» (Lm 1,12).

El amor que encarna esta mujer nos deja sin palabras. El amor le da fuerzas para desafiar a los guardias, para atravesar la multitud, para acercarse al Señor y realizar un gesto de compasión y de fe: detener el flujo de sangre de las heridas, enjugar las lágrimas del dolor, contemplar aquel rostro desfigurado, detrás del cual se esconde el rostro de Dios.

Instintivamente huimos del sufrimiento, porque el sufrimiento nos repugna. Cuántas veces, cuando nos encontramos con tantos rostros desfigurados por las aflicciones de la vida miramos a otro lado. ¿Cómo no ver el rostro del Señor en los millones de prófugos, refugiados y desplazados que huyen desesperados del horror de la guerra, de las persecuciones y de las dictaduras? Para cada uno de ellos, con su rostro irrepitable, Dios se manifiesta siempre como un valiente rescatador. Como Verónica, la mujer sin rostro, que enjugó amorosamente el rostro de Jesús.

Nos dice la Madre Pierina

... es Él mi fuerza... qué importa esto o aquello... lo que importa es hacer la Voluntad de Dios.

Oración final

«Tu rostro buscaré, Señor» (Sal 27,8).

Ayúdame a encontrarlo en los hermanos que recorren la vía del dolor y de la humillación.

Haz que sepa enjugar las lágrimas y la sangre de los vencidos de toda época, de los que la sociedad rica y despreocupada descarta sin escrúpulo.

Haz que detrás de cada rostro, también el del hombre más abandonado, sepa descubrir tu rostro de belleza infinita. Amén.

CANTOS

1. ANHELA MI ALMA

Anhela mi alma contemplarte, Señor.
Mi más grande anhelo es poderte admirar.
Para mí esto es el cielo: en tu presencia estar
y por todos los siglos poderte adorar.
¿Cuándo iré a contempla tu Rostro Señor? (bis)

Sólo una cosa te pido, Señor:
en tu casa, en tus atrios, algún día habitar
y cuidar de tu templo, tu templo real,
contemplando tu Rostro por la eternidad.
Y poderme sentar a tu mesa, Señor. (bis)

Tú, Señor, mi tesoro y mi amor eres Tú,
mi porción, la mejor, mi porción eres Tú.
El amor de mi vida, mi camino y mi luz.
Concédeme un día el poder ver tu luz.
Contemplarte a los ojos con todo mi amor.
Contemplarte a los ojos

con todo mi amor... Señor.

2. LA PRIMERA VOZ

Tantos van, Señor, a besar tu cruz.
Tantos van, Jesús, a besar tus llagas,
mientras una niña, envuelta en tu luz,
escucha tu voz y te abre su alma. (bis)

- “¿Nadie me da un beso de amor en el Rostro para reparar el beso de Judas?”

Y la niña dice: - “¡Ten paciencia!

¡Te doy yo, Jesús, el beso de amor!” (bis)

Porque “¡lo que cuenta es amar a Jesús!”,
ser atenta y fiel a su ardiente llamado.
Con corazón libre acoger ese don:
el susurro de su amor crucificado. (bis)

Madre Pierina, préstanos tu corazón,
para poder “dar, dar siempre, dar todo”;



y para que pueda responder con amor,
adorando en silencio el Rostro del Señor. (bis)

3. YO BUSCO TU ROSTRO

Dios yo tengo sed de ti,
tengo sed del Dios vivo.
¿Cuándo podré contemplar
tu Rostro, mi Señor?
Yo busco tu Rostro.

Mi alma desfallece dentro de mí.
Las lágrimas me brotan
de día y de noche.
Mientras todos me preguntan

¿Dónde está tu Dios?
¡Yo busco tu Rostro, Jesús!

**Me levantaré antes del alba.
Y correré en pos de ti.
Para encontrarte en tu jardín,
ahí donde me aguardas.
¡Yo busco tu Rostro!**

¡Hijas de Jerusalén, yo las convoco!
¡Ayúdenme a encontrar a mi Señor!
Pues se han llevado a mi Maestro
y no sé dónde le han puesto.
¡Yo busco su Rostro!